

La Semana Ilustrada

Año II.

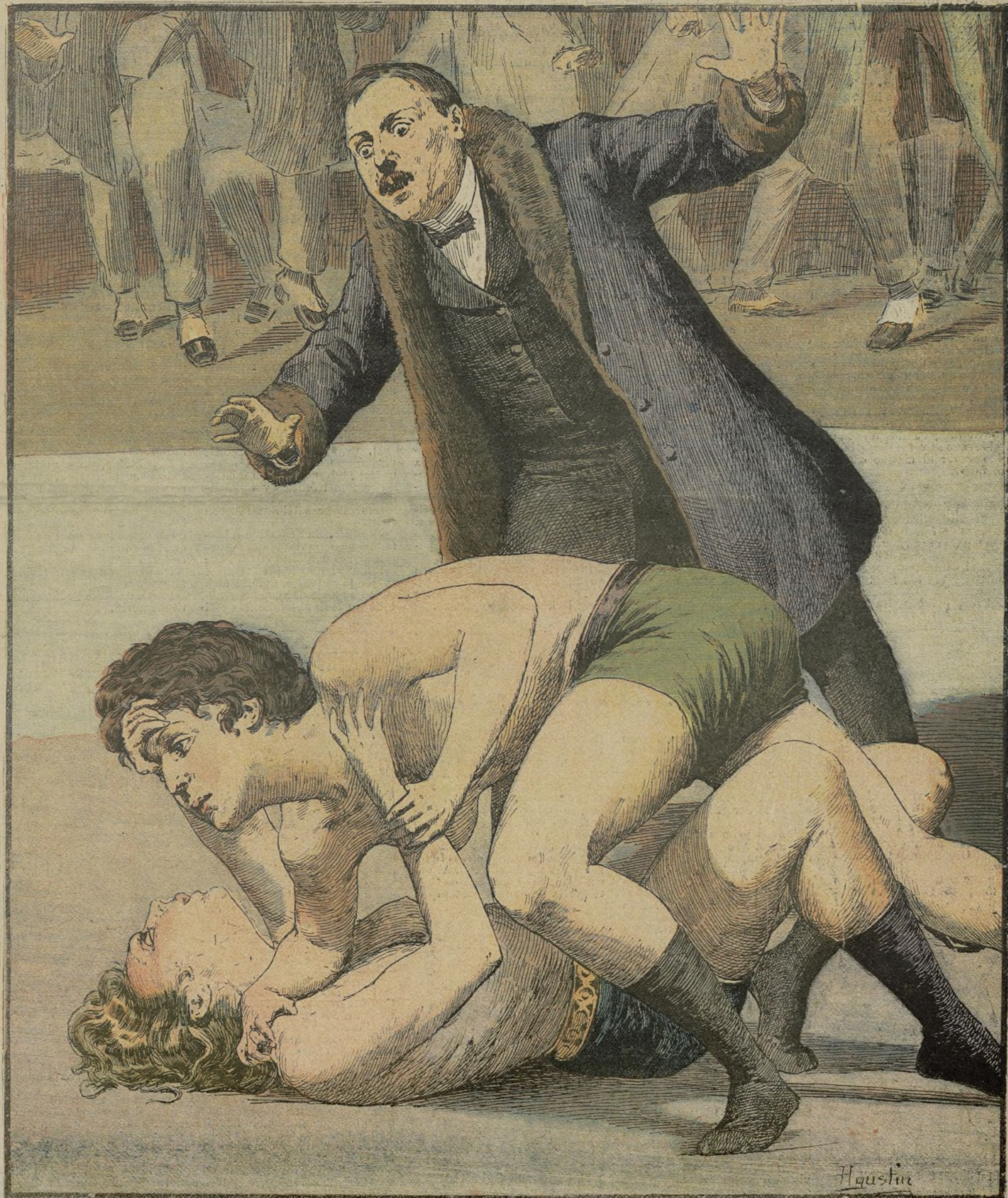
Redacción y Administración: Marqués
de la Ensenada, núm. 8.—Teléfono 38.

Madrid 15 de Febrero de 1908

10 céntimos—Número suelto—10 céntimos.
Año, 5 ptas. Semestre, 3. Trimestre, 1,50.

Núm. 42

ESPECTÁCULO SALVAJE.—UNA LUCHADORA ESTRANGULADA



Ayuntamiento de Madrid

VÉASE EL INTERESANTÍSIMO RELATO EN LA PLANA 2ª

NUESTRA PRIMERA PLANA

ESPECTACULO SALVAJE. — UNA LUCHADORA ESTRANGULADA

Sabemos ya la decidida afición que muestran los pueblos del Norte por los ejercicios de *sport*, y entre éstos, su entusiasmo por la lucha y boxeo.

No contentos con presentar espectáculos de fuerza en que el hombre lo era todo, idearon que la mujer prestara nuevo encanto a la fiesta.

Ya no es raro, en efecto, que asistiéramos a un circo para ver cómo luchan dos hermosas mujeres.

Atléticas gimnastas, como gallos en pelea, disputábase la victoria.

Es la «lucha romana» valeroso *corps à corps* en que luce, gallarda, la energía y la fuerza; donde triunfa también la habilidad como recurso; luchas con las que el público se apasiona, cruzándose apuestas y animadas frases de excitación y reto que más y más predisponen y azuzan para el combate.

El interés es mayor cuando de mujeres se trata. En esto, como en todo, ponen ellas más cantidad de amor propio, atacándose como fieras.

Cuando la *troupe* se compone de luchadores, se da el caso frecuente de que en su trato particular sean amigos íntimos e inseparables aquellos mismos sujetos que a diario combaten ante un público enardecido. Con ellas no ocurre esto jamás. Recelosas, calladas, pelean con ardor, y en muchas ocasiones el juez de campo tiene que intervenir, porque, terminada la lucha, la vencedora intenta continuar oprimiendo el cuerpo de su víctima, cuando no es la vencida, que al verse derrotada decide apelar al clásico «tiron de moños».

*

Williams Fore, antiguo acróbata, decidió retirarse del ejercicio de su profesión, formando una compañía internacional de hercúleas mujeres, con las que recorre el mundo, presentando en circos y teatros las luchas romanas.

Inglesas, polacas, italianas,

húngaras, de todas nacionalidades son las atletas de la compañía de Fore.

Compónese de nueve muchachas, todas guapas y jóvenes, con músculos de acero, que adiestradas para el combate cuerpo a cuerpo, proporcionan a su empresario pingües ganancias.

Williams es un tipo de varón hermoso, ancho de espaldas, colorado como un cangrejo y con ensortijados cabellos rubios que dicen muy bien a sus ojos azules claros.

De un puñetazo rompe una mesa de mármol, y cual si fuera una suave caricia deja pasar por su pecho gigante un coche automóvil, en donde preséntanse en escena sus educandas terribles.

Todos estos atractivos no podían pasar desapercibidos para las buenas discípulas, que sin dejar de atender al desarrollo del biceps, no les fue dado evitar que el corazón también adquiriese igual fuerza.

Todas gustaban del orondo empresario, disputándose sus favores. Mas entre ellas, dos particularmente enloquecían de pasión.

Miss Eva Drumen y Jeanne Creville, querían a toda costa la posesión única del ingrato Williams.

Miss Eva, rubia alemana, sentía por mademoiselle Jeanne, morena francesa, todo el odio que separa a sus países respectivos. Eran ambas rivales las dos más fuertes luchadoras de la *troupe*.

Las veces que les tocaba luchar hacíanlo con saña indomable, resultando arañadas, heridas.

Sus fuerzas y energías eran muy semejantes; así es que la victoria y la derrota tan sólo era obra de un acaso fortuito.

En cuanto a Williams pareciale encantador el ser tan codiciado, y repartiendo equitativamente sus amores, lo mismo pensaba en Jeanne, solazándose con el recuerdo de sus gracias morenas, que divertíanle,

en extremo, los apasionamientos románticos de la blonda alemana.

La tempestad que venía cerniéndose no podía tardar mucho tiempo en estallar formidable. Ante el público de Londres, presentábase recientemente la compañía de luchadoras de Williams Fore.

Después de varios pugilatos en que fué aplaudido el atletismo de las combatientes, tocóles en turno salir a la palestra a las dos enemigas irreconciliables: Jeanne Creville y Eva Drumen.

Vencedoras en muchos torneos, ostentando en el pecho medallas y condecoraciones, al presentarse en la pista fueron acogidas con una gran ovación. Las dos eran jóvenes, en la flor de la vida y acabados tipos de espléndida hermosura.

Codiciosas, con ganas de pelea, miráronse de hito en hito. Alerta la mirada, presentando los puños, tan pronto acercábanse como iban retirándose, buscando siempre un momento de descuido ó la ocasión favorable de coger una a la otra entre los brazos de hierro.

Enlazáronse al fin. Callaba el público siguiendo emocionado los incidentes de la lucha.

De súbito un hábil movimiento de la francesa hizo que la alemana cayera con su cuerpo en tierra, cayendo de espaldas. Forzóle, Jeanne, los hombros hasta que ambos omoplatos de Eva tocaran en el suelo, que en esto consiste la victoria.

Aplaudía el público entusiasmado, mientras el juez de campo daba repetidas veces la señal de haberse terminado la lucha, cuando a todos asombró que las luchadoras permanecieran en el suelo.

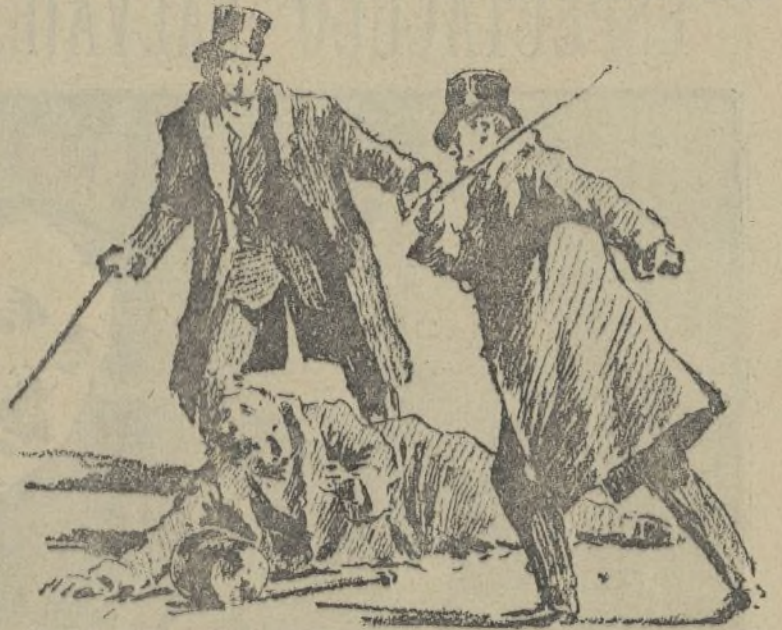
Entonces sucedió algo horrible. Despeinada, convulsa, echando fuego por sus hermosísimos ojos de mujer celosa, púsose en pie Jeanne Creville.

Inmóvil, yerta, Eva Drumen quedaba en el suelo.

En los ardores de la lucha, su rival la había estrangulado.

para significarle un acto de desprecio, púsose el sombrero con aire provocador é insolente. Furioso el conde, siguióla hasta el atrio y escupió en el rostro del príncipe. Sagan cogió una piedra del suelo e intentó golpear a Castellane que, en unión de su hermano, pateó al pobre príncipe abatido en el suelo.

Ambos relusaron batirse en duelo, achacándose mutuamente horrores de desalfilación.



Dice Castellane que Sagan no tiene domicilio fijo y que le sostiene la señorita Zizi, una graciosa bailarina.

Agrega el inculpado que él no puede batirse con un hombre como su primo, que por sus agios financieros merece ir a presidio.

El caso es que, de mutuo acuerdo, llevóse la cuestión a los Tribunales.

M. Grané, sustituto fiscal, puso fin a los debates haciendo unas conclusiones tan ingeniosas como irónicas y aplaudidas.

Las palabras del fiscal fueron estas:

«Ventilar una cuestión a bastonazos, á puntapiés y á escupitinas, es un delito común que estamos viendo todos los días. El juicio actual no tiene otra cosa de particular que los nombres de los contendientes y el

buen corte de su ropa. ¿Es que los juegos de manos, que antes se llamaban juegos de villanos, se han vuelto juegos de príncipes? Acaso este proceso es un síntoma de nivelación. No sé si sube la hez ó descende la espuma.

Debo reconocer que las heridas no fueron graves. Hubo puntapiés; pero si corrió sangre, no llegó a manchar los tacones rojos, ni las heridas im-

pidieron el acceso de los fotógrafos al lecho del dolor.

Condenad á monsieur de Castellane, y después volvamos á nuestros parroquianos ordinarios, con un gran espíritu de indulgencia hacia ellos, que no tienen educación, ni son legisladores.

El conde de Castellane es rico, elegante, *clubmen*, uno de las primeras figuras del París mundano.

El príncipe, en cambio, con toda su real prosapia, carece de recursos. El escándalo fué mayúsculo.

Las cosas que se decían en las sesiones del juicio, al hacerse públicas en la prensa, eran la comidilla de las gentes de buen tono.

Pero el proceso será olvidado muy pronto.

París, no sería París, si tuviera memoria.

ESCÁNDALO ARISTOCRÁTICO

Un príncipe y un conde que se abofetean

La prensa diaria nos ha hablado esta última semana de un escándalo aristocrático, absolutamente *epatant*, purisime hasta la médula.

Ocurrió en París, en el atrio de la iglesia de San Pedro de Chaillot.

Fueron sus protagonistas el príncipe de Sagan y el conde Boni de Castellane, *primos entre sí*.

Representan ambos el más alto linaje. Sagan tiene el título

de alteza serenísima, y en Alemania honores de soberano. Entre sus ascendientes hubo un rey, Elías V.

El conde de Castellane no figura en el *Gotha*, pero pertenece a la flor de la nobleza provenzal.

Ambos primos estaban disgustados. Al encontrarse, al salir del templo, acaeció el incidente personal. No se figure el lector que tras de la frase *gruesca* ó bofetada de rúbrica sobrevino el duelo inevitable. Esto hubiera sido lo corriente.

La agresión fué á pedradas y mordiscos, palos y puntapiés.

Empezó por un escupitajo y ha terminado en una «querrela correccional»—juicio de faltas—en donde por una y otra parte han salido á relucir más inmundicias que polvo y barro hay en las calles de Madrid con Peñalver en la alcaldía.

El conde de Castellane es el marido de una yanqui archimillonaria, Ana Gould, de la que está divorciado.

Con la esposa vivían los hijos del desavenido matrimonio.

El príncipe de Sagan frecuentaba íntimamente el trato de la esposa del conde, cuyo abogado ha dicho en el juicio:

«Mi cliente está resignado á vivir separado de su mujer y de sus hijos. Esta resignación no

llega hasta el punto de desinteresarse por la suerte de lo que más quiere, y habiendo sabido que el príncipe visitaba á madame Gould, como conoce el bochornoso pasado de su primo, no quiere aceptar la responsabilidad de una catástrofe definitiva.

Así las cosas, tropezáronse el príncipe y el conde en los funerales de lady Ervington. Al pasar Sagan por delante de Castellane, aun dentro del templo,



EL PRÍNCIPE DE SAGAN.
(Croquis de L. Sabattier.)



EL CONDE DE CASTELLANE.
(De La Ilustración Francesa.)

PERRO QUE APRESA Á UN ANARQUISTA



La villa de Pittsburg sufría las asechanzas de la *Mano negra*. Continuamente la misteriosa Sociedad realizaba los más espantosos crímenes.

Uno de los más lujosos hoteles de la ciudad fué elegido por los malhechores para depositar una bomba que concluyera con la vida de 150 huéspedes que alojábanse en la fonda.

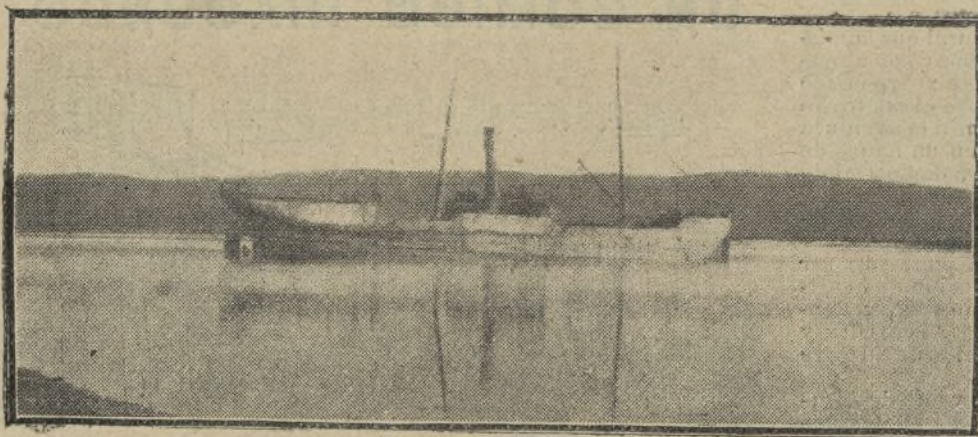
El individuo designado para depositar en el vestíbulo el aparato infernal, paseábase por la medianería, buscando la ocasión más propicia para realizar sus planes siniestros.

De pronto, el perro *bul-dog* que llevaban unos policías arrojóse sobre el paseante, emprendiéndola á mordiscos hasta el punto de descubrir que el atacado llevaba oculta en los bolsillos una bomba de dinamita.

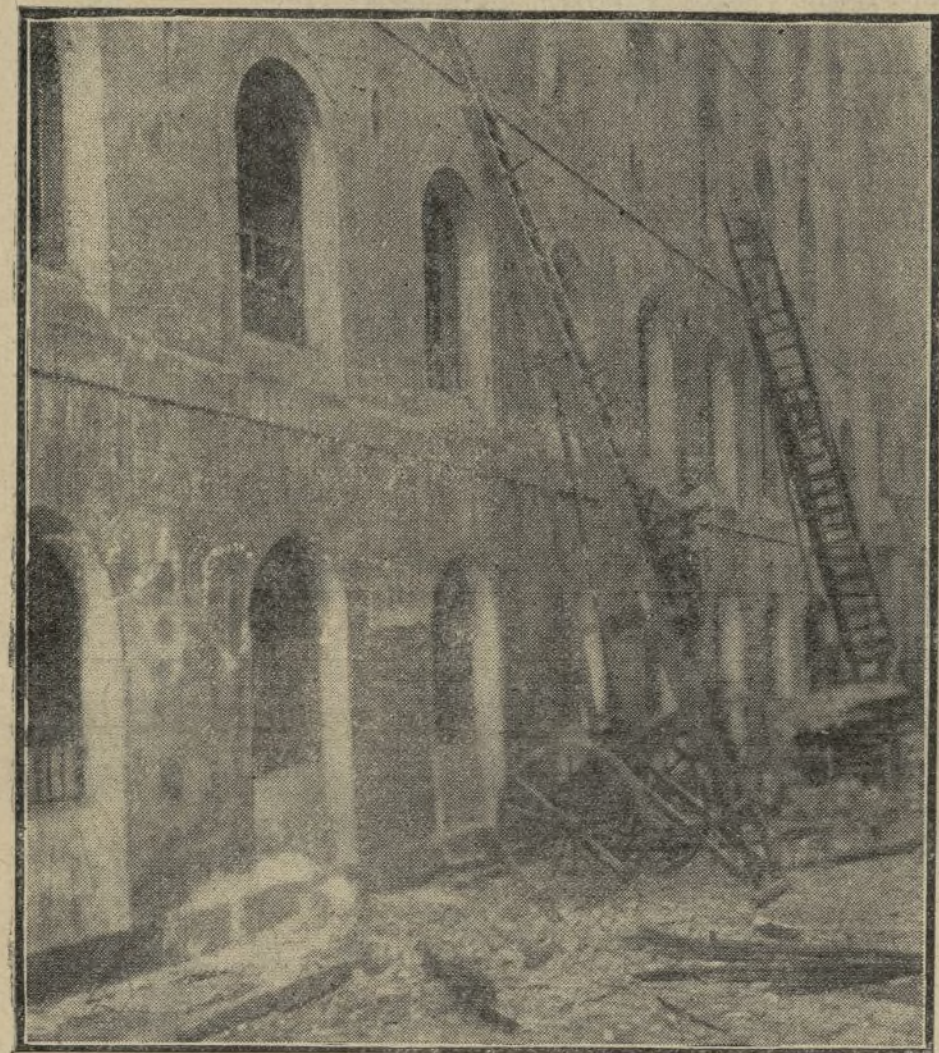
Véase si sirven ó no sirven los perros-policías que instituyó M. Lepine en las Prefecturas.

Por suscripción voluntaria los huéspedes del hotel, tan milagrosamente salvados, regalaron al inteligente can un collar de plata.

EL ÚLTIMO BARCO DEL SULTAN



VAPOR MARROQUÍ «SAIDI», QUE SE INCENDIO HALLÁNDOSE EN EL RÍO LUCUS CARGANDO PERTRECHOS DE GUERRA.



FORMIDABLE INCENDIO EN LA FÁBRICA DE LOS SRES. PASNETS, CALLE DEL CID, BARCELONA. (Fotografía Gabs.)

OTRO BANDIDO CÉLEBRE

EL «MAREAO», TAMBIÉN ES CAPTURADO EN BUENOS AIRES



JOAQUÍN SÁNCHEZ EL «MAREAO», FAMOSO BANDIDO ANDALUZ PRESO EN LA ARGENTINA.

Malos tiempos corren actualmente para los «caballistas» andaluces. Tras la muerte del famoso *Pernales*, el no menos célebre *Vivillo* ha sido preso en América.

También del otro lado del mar cayó en manos de la policía el terrible *Mareao*, que tanto como sus otros compañeros, ya citados, fué hace diez años el terror de las comarcas andaluzas.

La aureola de su popularidad alcanzó su grado máximo cuando todavía en España realizara el *Mareao* una emocionante fuga, escapándose de manos de la Guardia civil, que le llevaba preso, en pleno campo.

En otros tantos encuentros con la policía de Buenos Aires, fué herido cinco veces, escapando siempre de la persecución de los más finos sabuesos.

Noticias últimamente llegadas de América, refieren cómo fué realizada la captura del *Mareao*, debida a una mera coincidencia.

Patrullaba una ronda por los campos próximos a la ciudad, cuando llamó la atención de los policías los apagados quejidos de un hombre. Al borde de la carretera desangraba un vagabundo, que se negó a manifestar quién le había herido.

Conducíasele al hospital, casi en brazos de los agentes, cuando un transeúnte reconoció en el enfermo al temible *Mareao*, antiguo azote de los campos andaluces, y hoy ladino criminal a quien no podían echar mano los más listos discípulos de Gorón.

El *Mareao* se llama Joaquín Sánchez, nació en Sevilla en 1841 y es casado y con hijos.



UNA SALA DE LAS OFICINAS DE LA EXPOSICIÓN HISPANO-FRANCESA QUE SE CELEBRA EN ZARAGOZA CON MOTIVO DEL CENTENARIO DE LOS SITIOS

FIGURA FOLLETINESCA

LA ALEMANA DE VITORIA



Chos de l'Espagne. Seguramente los periódicos franceses titularán así las aventuras ocurridas en Vitoria á una bella extranjera, que por el solo hecho de llegar á la población antes citada elegantemente ves-

tida y andando por la vía del tren, despertó tal curiosidad entre los vecinos de la villa, que las autoridades vieron obligadas á intervenir en el suceso. Joven y bella, correctísimamente ataviada, con un libro

debajo del brazo, precediendo al expreso y andando por la vía del ferrocarril, llegó á Vitoria una señorita de nacionalidad alemana.

Parecía lo natural que la misteriosa viajera buscara alojamiento en un hotel; pero no fue así, y dirigiéndose al centro de la población vagó á la aventura hasta sentarse en un banco de la plaza pública, demostrando gran tristeza y cansancio.

Alrededor de la joven había-se reunido gran número de curiosos, hasta el punto de ser precisa la conducción de la alemana al Gobierno civil, en donde dijo llamarse Alice Otto y ser natural del ducado de Sax.

Manifestó que venía de Alsacia y que viajaba á pie por habersele concluido el dinero, con el que pensaba tomar el tren de Madrid.

Alice hallábase medio desfallecida. Se la condujo al hospital.

Trátase de una señorita de educación esmerada, verdaderamente distinguida, que posee varios idiomas y demuestra tener una gran cultura.

Ansiosamente interrogada, ha dicho Alice con aire melancólico:

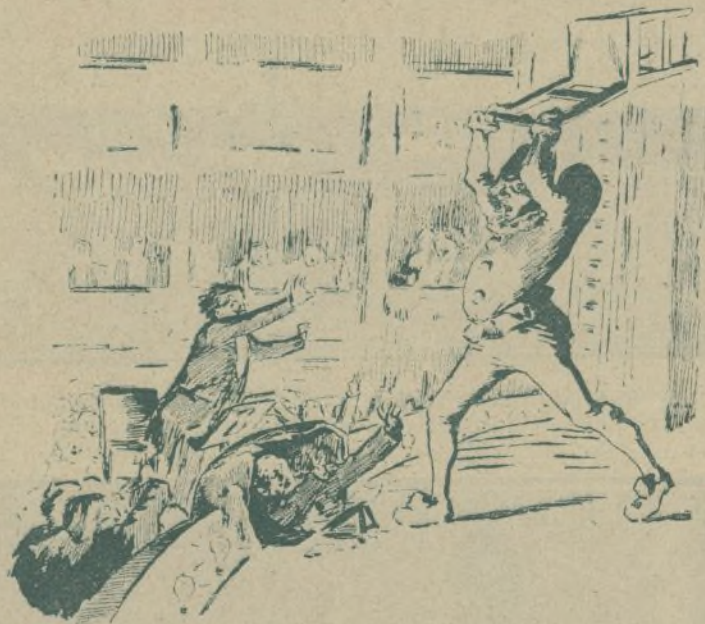
—Todo hombre ó toda mujer tiene un folletín en su vida. Respetad el mío, y no hablemos de lo que he sido, sino de lo que quiero ser.

Dícese que la interesante alemana desea abrazar la religión católica.

Al principio creyóse que se trataba de una desequilibrada, pero la gran perspicacia de Alice y su excelente modo de razonar, desvanecieron estas sospechas.

EL SECRETO DE POLICHINELA

UN CÓMICO IRACUNDO



Calace, un actor muy querido del público de Partenope (Nápoles), hacía las delicias de la concurrencia interpretando el jocoso papel de Polichinela. De pronto, el Carreras napolitano comenzó á ponerse furioso. Calace adelantóse hasta la concha, y esgrimien-do una pesada silla de hierro, comenzó á descargar tremendos golpes en la cabeza del apuntador, que sacaba las manos implorando piedad á grandes voces. La policía subió al escenario y detuvo á Calace. Levantada la concha encontróse al apuntador con el cráneo deshecho. Calace tardó mucho tiempo en salir de su estado de idiota estupor. Más tranquilo, pudo confesar que cometió el crimen impulsado por el deseo de irresistible venganza que le produjo ver cómo el apuntador intentaba equivocarle, «dándole» cambiados los «parlamentos» y callándose aquellos pasajes en que no ignoraba que necesitaba de su auxilio.

CINEMATOGRAFO SEMANAL, por Tovar.



En «sleeping» y con dinero. Joao Franco da la vuelta al mundo. ¿Daré la voltereta?



Cosas de la Villa. —La verdad que nuestro alcalde se va á hacer célebre por el polvo y el lodo. —V que tu digas.



Lo de Marruecos. Francia. —Como no me ayude España, esto me resulta una carga demasiado pesada.

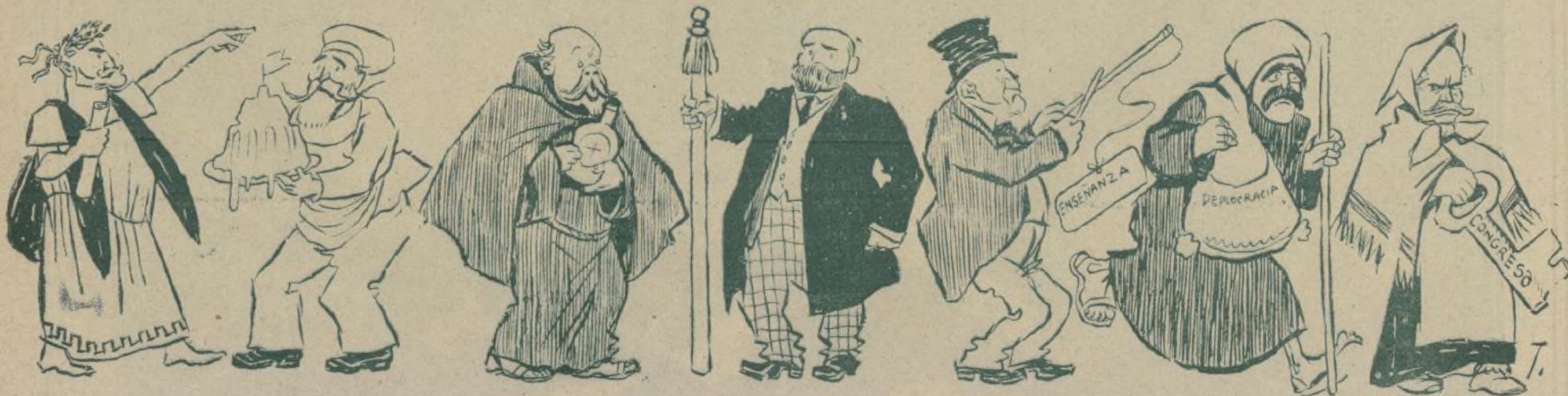


Reclamos de feria. —Adelante, señores, adelante. Verán ustedes una cosa nunca vista: el cadáver resucitado de Julio Ruiz que viene del otro mundo... Aprovechen la ocasión.



Un prestidigitador cogido. —¿Con que no sabe usted hacer juegos de manos? —Pues si me contrató la Empresa sólo al ver la limpie a conque le escamoteé las 500 pesetas del préstamo!

DISFRACES PARA EL BAILE POLÍTICO



Maura, de Cesarillo.

D. Segismundo, de pastelero mayor del Reino.

Osma, de lego de convento desgravado.

La Cierva, de bastonero en los bailes de máscaras desde las doce y media en adelante.

San Pedro de tal higuil con la enseñanza.

Canalejas, de judío errante.

Dato, de señora de compañía.

Ayuntamiento de Madrid

LOS GRANDES CRIMENES POLITICOS



JEFES DE ESTADO QUE HAN MUERTO Á MANOS DE ASESINOS



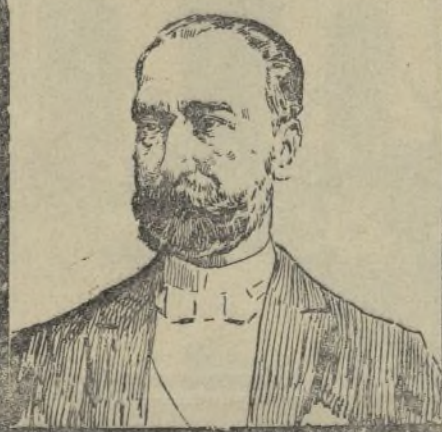
EL PRESIDENTE LINCOLN
ASESINADO EN WASHINGTON EL 14 DE ABRIL DE 1865



ALEJANDRO II, ZAR DE RUSIA
ASESINADO EN SAN PETERSBURGO EL 13 DE MARZO DE 1881



EL PRESIDENTE GARFIELD
ASESINADO EN GUITEAU EL 2 DE JULIO DE 1881



EL PRESIDENTE SADI-CARNOT
ASESINADO POR CASSERIO EN LYON EL 24 DE JULIO DE 1894



NASR-ED-DIN, SHA DE PERSIA
ASESINADO EN MOLLAR-REZA EL 1.º DE MAYO DE 1908



LA EMPERATRIZ ISABEL DE AUSTRIA
ASESINADA POR LUCHESSE EN GÉNOVA EL 10 DE SEPTIEMBRE DE 1898



EL REY HUMBERTO DE ITALIA
ASESINADO POR BRESCHI EN MONZA EL 20 DE JULIO DE 1900



EL REY ALEJANDRO DE SERVIA Y LA REINA DRAGA
ASESINADOS POR LOS CONSPIRADORES MILITARES DE BELGRADO EL 11 DE JUNIO DE 1903



EL PRESIDENTE MAC-KINLEY
ASESINADO EN BUFFALO POR LEON CZOL-GORZ EL 5 DE SEPTIEMBRE DE 1901



EL REY DE PORTUGAL
ASESINADO POR MANUEL DOS REIS EN LISBOA EL 1.º DE FEBRERO DEL CORRIENTE AÑO



LUIS FELIPE, PRÍNCIPE DE PORTUGAL
ASESINADO EN LISBOA EL 1.º DE FEBRERO DEL CORRIENTE AÑO



DESPUÉS DEL DOBLE REGICIDIO DE LISBOA.—ENTIERRO Y FUNERALES



EL INFANTE D. FERNANDO DE BAVIERA AL SALIR DE LOS FUNERALES.



OFICIALES DEL REGIMIENTO DE ARTILLERÍA ESPAÑOL, QUE LLEVABAN UNA CORONA A D. CARLOS, SU CORONEL HONORARIO.



EL INFANTE D. CARLOS DE BORBÓN, AL SALIR DE LOS FUNERALES.



LOS CADÁVERES DE DON CARLOS Y EL PRÍNCIPE HEREDERO, EN LA CAPILLA ARDIENTE DE PALACIO. (Fot. García Plaza.)



LLEGADA DE LA FÚNEBRE COMITIVA A LA IGLESIA DE SAN VICENTE DA FORA.

LA CORTE DE ESPAÑA EN SEVILLA



UNA MISIÓN DIPLOMÁTICA ACABA DE COMUNICAR A D. ALFONSO XIII EL ADVENIMIENTO AL TRONO DE GUSTAVO V DE SUECIA.



SENADORES Y DIPUTADOS QUE VISITAN A D. ALFONSO, ROGÁNDOLE ASISTA A LA INAUGURACIÓN DE LAS OBRAS DEL PUERTO DE CÁDIZ.

Ayuntamiento de Madrid

COsas DEL OTRO JUEVES

La nota cómica de esta semana trágica, en que los sucesos de Portugal han sustituido con ventaja al folletín de los periódicos, la constituye el decreto del ministro de la Gobernación reglamentando las «capeas» de los pueblos y prohibiendo en ellas los toros de puntas.

No es que yo censurara esta revelación taurómaca de La Cierva, que me parece beneficiosa para la cultura del país (*suum cuique tribuere*); pero me ha hecho gracia, y creo que, comi-

yos socios estaban bien ajenos de que el ministro de la Gobernación se preocupaba de ellos.

Suprimidos los toros de puntas en las «capeas», no tendrán los escolares de la carrera taurina, la más privilegiada y productiva de España, sitio en que ejercitar su valor y su destreza, ni motivo para *echar los guantes* con que distraían el hambre en espera de la gloria.

El conflicto creado por la disposición de La Cierva es semejante al que produjo el Ayunta-

No se le pudo dar en la cabeza haciendo que se cortasen la coleta todas las *estrellas*; pero se le da por el pie, impidiendo que se la dejen a los *satélites*.

No se pudo acabar con los toreros existentes; pero se evitará que surjan otros nuevos.

Supongo que éstos tomarán la determinación de promover un conflicto de orden público, como hicieron los estudiantes de Medicina zaragozanos cuando los suprimieron las clínicas

consumía la mayor parte de las películas de su *koetaks*.

Desaparecerán esos grupos de súbditos apócrifos del Celeste Imperio que sostienen los esquinzos de la Puerta del Sol, Carrera de San Jerónimo y calle de Sevilla, comentando los

torero, como especialidad del país.

Y no suele quedarlas ganas de repetir la suerte, porque como no conocen el personal, se enamoran del primer maleta que encuentran por delante, que las maltrata y las explota.



lances de la corrida última, escatimando los méritos de los primeros espadas, despellejando a los compañeros que empiezan a destacarse, diciendo groserías a las mujeres y quedándose con algún bolsillo, ó con algún reloj, si á mano viene.

Las *gomeuses*, *disceuses*, *chan-teuses* y demás *euses* del «género infimo» que vienen de París á alimentar la sicalipsis en los cinematógrafos, verán defrau-

¡Y ellas, locas *perdiás*!

Con todo esto da al traste la orden de La Cierva sobre las «capeas».

Supongo que á estas horas ya le habrá visitado una comisión de *maletas* damnificados para pedirle que la derogue.

Pero si es por vuestra salud—les habrá contestado el ministro—. Es para evitaros una cornada.

A lo que los comisionados ha-



go, á todos los españoles, por lo inesperada.

Cuando creíamos á D. Juan enfrascado en cualquiera de los problemas político-sociales cuya resolución urge; *verbi gratia*, el de la crisis obrera, el de la salud pública, el del descanso dominical y tantos otros, nos sorprende con una página taurina digna de figurar en el Diccionario de Sánchez Neira ó en la obra monumental de mi amigo Hache.

La orden de La Cierva ha caído como una bomba en los clubs taurinos de la Puerta del Sol y de la calle de Sevilla, cu-

miento de Zaragoza suprimiendo las clínicas á los alumnos de Medicina.

¿Cómo van á alcanzar el doctorado los alumnos de tauromaquia si se les suprimen las *clínicas taurinas*? ¿Qué va á ser del arte taurino?

Al cabo de algunos años habrá desaparecido por falta de personal idóneo para cultivarlo.

Salvado milagrosamente del golpe de muerte que le asestó Sánchez Guerra tratando de suprimir las corridas de toros los domingos, ha venido á morir á manos de La Cierva.

ó se dispondrán á hacerse autores dramáticos, profesión que intentan todos los que no la tienen conocida, y algunos de ellos consiguen sacarla pingües rendimientos.

El decreto de La Cierva significa, para dentro de unos cuantos años, la muerte de nuestra fiesta nacional.

Las «capeas» eran el vivero de diestros que, más tarde, alimentaban los carteles.

Con la desaparición del *maleta* perderá Madrid uno de sus más pintorescos detalles: el que primero saltaba á la vista del extranjero que nos visitaba y



dada la más viva ilusión de todas las que traen al emprender el viaje: la de tener un *toreador* por novio.

Casi todas, apenas debutan, se ponen en relaciones con un

brán contestado con la famosa frase de *Reverte*: ¡Más cornadas da el hambre!...

EL SASTRE DEL CAMPILLO.

(Dibujos de SANCHÁ.)

